

TENDENCIAS

Perros y gatos se decaen en otoño: cuidado con las enfermedades

El letargo puede ser síntoma de afecciones osteoarticulares, como la artrosis; mientras que el cambio de pelaje, con miras al invierno, es un proceso normal.

V.B.V.

La baja en las temperaturas y la luz del día, sumadas a un mayor encierro y el comienzo del uso de calefacción altera a perros y gatos, quienes por estos días se muestran más desanimados, buenos para dormir y de comportamientos más lentos.

El académico de Veterinaria en la Universidad de Las Américas (Udla), Luis Rojas, explicó que el otoño "representa una transición fisiológica profunda" para las mascotas, "que puede gatillar o exacerbar diversas patologías".

El frío junto al aumento de la humedad alteran el equilibrio corporal de los animales de compañía, "afectando desde la integridad de las barreras biológicas, hasta la respuesta del sistema músculo esquelético", destacó el docente.

Los perros y gatos que ya han sido diagnosticados con "procesos osteoarticulares degenerativos, como



HAY QUE APOYAR A LAS MASCOTAS CON REFUERZOS NUTRICIONALES.

la artrosis", señaló Rojas, durante estos meses enfrentan "reagudizaciones del dolor crónico".

Esto debido a que "el frío aumenta la viscosidad del líquido sinovial y reduce la elasticidad de los tejidos periarticulares, lo que

se traduce en una pérdida evidente de movilidad y bienestar", agregó el veterinario y estudiante de doctorado en inmunología y microbiología en la Universidad San Sebastián (USS).

Las conductas de las mascotas que a menudo se

perciben "como un aletargamiento estacional son, en realidad, una manifestación clínica de inflamación articular que requiere un abordaje médico inmediato", alertó Rojas.

Las fluctuaciones térmicas, además, someten al organismo "a un estrés que compromete las defensas de las mucosas respiratorias. Esto facilita la colonización de agentes patógenos, dando lugar a cuadros de traqueobronquitis infecciosa o neumonías, especialmente en pacientes pediátricos o inmunocomprometidos", agregó el académico.

A esto se añade el cambio natural de pelaje, preparándose para el invierno, "evento que consume altas demandas metabólicas y que, de no ser acompañado por un soporte nutricional adecuado, puede derivar en una barrera cutánea debilitada y propensa a infecciones", junto a parásitos, los que tienen sus propios ciclos, subrayó el veterinario.